

PONENCIA: "DEL CUERPO EN LOS SUEÑOS DE JÓVENES ÑAÑHO".

Ponentes¹: Dra. Araceli Colín, Mtra. Patricia Aguilar, Lucero Miranda Diego y Noemí Verónica Arenas Saldaña.

Eje temático: Psicoanálisis en el campo de la cultura.

Descriptores: cuerpo, sueño, jóvenes ñaño, Amealco.

Resumen:

En esta ponencia se hace un análisis de sueños de 142 jóvenes ñaño, también llamados otomíes, de la comunidad de San Ildefonso Tultepec. Los relatos fueron recabados por escrito directamente de los alumnos en el 2007. Los participantes son estudiantes de una secundaria pública a donde acuden jóvenes de 11 a 16 años procedentes de 15 comunidades de tradición indígena ñaño pertenecientes a Amealco. Se tomaron en consideración dos referentes para el análisis: 1) los estudios del antropólogo Jacques Galinier sobre el cuerpo en la cosmovisión ñaño y los aportes de Sigmund Freud sobre los procesos oníricos. El yo es la proyección de la superficie del cuerpo y en el sueño el sujeto está representado de diversas maneras. En el análisis de los sueños, y específicamente en el *miramiento por la figurabilidad onírica* no se puede desconocer la pertenencia cultural del soñante y el contexto social que vive su comunidad. Se hizo un análisis comparativo, entre varones y chicas, del contenido manifiesto de los sueños. Se contrastaron los resultados con otras fuentes del trabajo etnográfico y psicológico que se realiza en la comunidad. Los hallazgos forman parte de la investigación colectiva "Voz del cuerpo y el cuerpo como texto en una comunidad ñaño" que se realiza en dicha comunidad, auspiciada por la Universidad Autónoma de Querétaro.

Introducción.

En este trabajo damos cuenta de uno de los primeros hallazgos encontrados en la investigación realizada en San Ildefonso Tultepec con adolescentes ñaño. Buscamos la *representación social* (Ibañez, 1988:168) del cuerpo en un grupo de adolescentes escolarizados en la secundaria pública No.24. En el mundo ñaño el cuerpo y el cosmos tienen múltiples relaciones imaginarias. Para acceder a esta construcción social de la *representación social*² del cuerpo es preciso abordarla desde muy diversos métodos. En este trabajo nos propusimos analizar el cuerpo en el sueño.

¿De qué cuerpo hablamos? Hemos tomado dos ejes teóricos como referencia: el psicoanalítico y el antropológico. Freud afirmó que el yo es en esencia la proyección de la superficie del cuerpo (Freud, 1976, t. XIX:27). La unidad y la fragmentación del cuerpo serán pues materia del sueño. La imagen especular del cuerpo es –dice Lacan– "...una matriz simbólica en la que el yo –je– se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en el otro y antes de que el lenguaje le restituya en

lo universal su función de sujeto...” y que será tronco de las identificaciones secundarias. El estadio del espejo va de la fragmentación del cuerpo a la asunción de una imagen; en el sueño son los pensamientos latentes, las enunciaciones oídas o dichas de los restos diurnos, así como una madeja de pensamientos inconcientes los que se descompondrán para alcanzar figurabilidad regidos por el significante. Así el yo está representado de múltiples maneras, y no sólo como cuerpo propio o el cuerpo de otros. El cuerpo no se reduce a aspectos simbólicos o imaginarios también está afectado por lo incorporal, lo indecible, lo que no cesa de no inscribirse. El inconciente no existe sin hiancia. Se manifiesta como algo que está en el círculo de lo no nacido, a eso Freud designó con el término ombligo del sueño, “un lugar” donde yace lo desconocido.

Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio. (Freud, 1976, t. V: 519)

Para los ñãño el cuerpo no tiene un límite en la piel sino que está compuesto por entidades anímicas además del soma. El cuerpo es la matriz para pensar el cosmos. La naturaleza para ellos no es una cosa, está viva y siente. El espacio y el tiempo de la naturaleza están pensados con la lógica humana. Tiene aspectos masculinos y femeninos, siente, huele, piensa, tiene fuerza o la pierde; cada cuerpo a su vez tiene aspectos animales y vegetales, masculinos y femeninos, calientes y fríos. Si el cosmos se destruye el cuerpo humano también. Cuando su entorno natural y social sufre estragos la amenaza a la vida está presente.

Los sueños de los niños fueron escritos por ellos en septiembre de 2007 en el contexto de búsqueda de los aspectos que influyen en la depresión y suicidio en adolescentes para una investigación anterior. En conjunto dan cuenta de la amenaza que perciben en sus vidas, las de sus seres queridos y la supervivencia de su comunidad como grupo y como etnia.

Método de acopio y de análisis de los sueños.

Como sabemos un *dispositivo* (Deleuze, 1990)³ para producir un saber y para hacer algo visible no es neutro y está atravesado por numerosos aspectos: políticos, culturales, de clase, institucionales, influye incluso la edad, el género, etc. El dispositivo en el que se solicitaron estos sueños es complejo. Su ámbito fue el salón de clases, en el espacio dejado por un profesor que impartía un tiempo denominado "tutoría" al grupo. El contexto es la actividad escolar, nosotros somos extrañas para ellos y además mestizas saben que estamos haciendo una *investigación* de la Universidad, aunque no sabemos qué significan en el imaginario colectivo estas palabras para ellos. Se ven precisados de responder a nuestro pedido por la coacción que toda escuela ejerce sobre un menor y además porque profesores y prefectos apoyan esta actividad. El mestizo es visto por el ñaño con gran recelo en función del enorme rechazo y discriminación que han padecido por parte de los primeros.

Un sueño es una experiencia íntima y los chicos la escriben por pedido nuestro. Pero seguramente hay cosas de los sueños que no se muestran. Ya no se trata sólo de la censura del sueño para el propio soñante sino la censura social de un otro extraño, desconocido, mestizo, fuereño a quien se le cuenta algo personal, íntimo, nocturno, enigmático. Sin embargo también hay niños que deciden no escribir, no hacer lo que les pedimos. Y otros que agradecen tener la oportunidad de contarnos sus sueños y sus historias, esto último nos llama la atención.

Estamos advertidos de que para Freud las claves singulares e inconcientes del sueño residen en el contenido latente al que se accede a través de las asociaciones del soñante y en un contexto de relativa libertad, en un contexto analítico donde el analizante quiere saber algo de sí. Estos aspectos no están presentes en la muestra de sueños y el objetivo no es el análisis de cada chico en singular. Acá es a la inversa, nosotros queremos saber de ellos y en ocasiones, para algunos niños esta búsqueda es coincidente en ciertos puntos. No disponemos de sus asociaciones y no se recogieron de uno por uno sino en grupo. Por ende, es importante que veamos su

entorno socio-cultural pues la manera de soñar en su lengua materna no es la misma que cuando sueñan en español. El significante no soporta la traducción⁴.

(...) el cuerpo del significante constituye el idioma para toda escena de sueño, el sueño es intraducible: "el sueño depende tan íntimamente de la expresión verbal, Ferenczi ha podido hacerlo notar con razón, cada lengua tiene su propia lengua de sueño. (Derrida, 1989:286)

Sin embargo sabemos también que al contar el sueño hay una decantación de elementos que recuerdan y que son significativos para ellos y que algo se enuncia y anuncia también desde el contenido manifiesto del sueño. Eso es precisamente lo que se trató de retomar para el análisis. Aquí se produce un desplazamiento problemático e incierto pues nos movemos del dispositivo psicoanalítico, que tiene su propio objeto de estudio, a un entorno social y una muestra de sueños colectiva, y a un dispositivo completamente diferente. Otra variante más es que no escuchamos la enunciación del contenido manifiesto del sueño sino que leemos los enunciados escritos. La complejidad de nuestro objeto de estudio nos enfrenta además a la dificultad de transmisión en estas pocas páginas.

Dado que una *representación social* es un constructo en el que se intersectan aspectos socioculturales y subjetivos el abordaje no se centrará exclusivamente en un sólo método, sino que está considerando aportaciones de la antropología, la sociología y el psicoanálisis. Para el análisis de los sueños la sintaxis de los enunciados tanto en lo que revelan como sentido como en el sinsentido al que apuntan. Buscamos abrirnos a la idea de explorar qué es lo que los sueños nos podían ofrecer sobre el cuerpo. Se consideraron aquellos aspectos que se repiten y algunos elementos que nos llamaron la atención. Es un estudio cualitativo que no podemos generalizar de ninguna manera, y que es válido para esta etnia, en esta comunidad y en este momento histórico y para estos chicos participantes. También se han confrontado estos datos con entrevistas en profundidad, grupos focales, y glosas de los textos indígenas de diversas fuentes. Se hace un análisis de contraste entre los sueños de chicos y los de las chicas.

La lectura antropológica.

El aporte de Jacques Galinier nos permite localizar rieles afines entre las etnoteorías ñaño y los aportes de Freud (Galinier, 1999: 53-62). Se tomaron 4 categorías antropológicas que aquel propone (Galinier, 1990) para destacar los aspectos culturales que están presentes en la trama enunciativa, y que son indispensables para los ñaños en el desciframiento de sus sueños con especial énfasis en las concepciones sobre el cuerpo: lo singular y lo colectivo, lo superior y lo inferior, lo masculino y lo femenino y el principio de inversión; Destacaremos las 3 primeras que están más ligadas a la relación entre cuerpo y cosmos. La primera (lo singular y lo colectivo) nos interesa particularmente pues es la base para considerar este análisis a partir de una muestra amplia de sueños. Se pregunta Galinier:

“Pero ¿por cuál química oculta los enunciados de los sueños se separarían de la historia personal del individuo que lo cuenta para fundirse en el crisol de las referencias, los elementos de creencia mencionados y a veces incluso de los mitos? La explicación que dan los Otomíes se basa en una idea más amplia; todas las experiencias oníricas implican una alienación del individuo que está soñando y esta alienación sería inducida por una “amputación”, un acto sacrificial inconciente que incluye una mutilación corporal y una disolución de la identidad del individuo.” (Galinier,1990:69)

Este principio de alienación está ligado al concepto de persona que ellos tienen. Algunos grupos otomíes u otopames designan con el término “sombra” a una de las entidades anímicas. Otros han cristianizado esta referencia y le llaman “alma” que puede salir y viajar durante el sueño. El sueño pone en contacto elementos extra e intracorporales (Galinier, 1999:272). Hay un sueño de una niña de 13 años que lo indica claramente, sólo que no empleó la palabra sombra sino “alma”: (se respetó la ortografía de la niña)

“Soñe que mi alma se salía de mi y que por el mundo bagada que llego asta el mar sintiendo la drisa del mar y quedola asta la luna tocandolos estrellas en un bosque el aroma de los pinos asta una cascada veia como caia el agua bole asta las fores de primabera rosandolas el aroma de las fros y luego en una pirámide lo senti veia como bolaban los pajaros bole por las casas sentia el aire en los arboles callo una tormenta se calmo y Sali un arcoiris volví ami cuerpo sintiendo que fue real.”⁵

También Francisca Ramírez de 60 años, otomí de la comunidad de (Hidalgo) contó que su mamá le decía que no debía dormir abrazada de gatos o perros porque de noche se sale (el alma) y el animal se la puede comer. La salida del alma es para los

ñãñhos una forma de amputación y la amputación es una de las formas de pensar el sacrificio para ver, para acceder a la verdad de nuestra condición mortal, de nuestra finitud.

La dimensión etic (Harris, 1999:497) para leer lo colectivo a partir de sueños, que son una de las experiencias más subjetivas, reposa en la consideración de que lo subjetivo y lo social no están divorciados. El sueño está tejido con pensamientos y los pensamientos son fruto del intercambio, lengua ñãñho mediante, que tienen los miembros de una comunidad. La subjetividad es una de las formas como se expresa lo social.

Otras categorías otomíes fundamental para pensar el cuerpo y el cosmos son: Lo superior y lo inferior y Lo masculino y lo femenino. Estas categorías se desprenden de la taxonomía del cosmos que está representada a través del árbol cósmico Tamoanchan y que separa lo superior del árbol como masculino, solar, caliente, seco y celeste y lo femenino como lo inferior del árbol y asociado a lo lunar, lo frío, lo húmedo, lo putrefacto y los muertos. En cada cuerpo humano, hombre o mujer, está presente esta taxonomía.

“Se trata seguramente de una constante cultural que orienta la interpretación local de los sueños y al mismo tiempo abre las puertas de un sistema del mundo, espacio en que lo alto y lo bajo se sitúan en una relación especular como lo masculino y lo femenino, lo duro y lo suave, lo lleno y lo vacío.” (Galinier, 1990:68)

Para los otomíes de Hidalgo el cuerpo también se divide por un eje vertical donde se abre la simetría, de modo que el lado izquierdo del cuerpo es de la madre y el lado derecho del padre, por eso es un lado “más recio”. Esta ocurrencia no ha sido referida en Amealco.

En los sueños de los jóvenes ñãñho encontramos, en el contenido manifiesto, el sello del lecho mítico cultural mesoamericano⁶. Es frecuente que aparezcan animales que son *transfiguración* (López Austin, 1996: 422) de un cuerpo humano. La creencia en el doble (tonal) que se transforma en animal está presente⁷. Por ejemplo un brujo que

se transforma para actuar en un güilo negro. Este sueño expresa la creencia en el nahualismo. Cito a López Austin:

".. las mujeres sustituyen sus extremidades por las de un guajolote, adquieren alas de petate y salen volando para atacar a los niños, a los que beben la sangre. Si alguien encuentra las piernas humanas que fueron separadas del cuerpo y las destruye, produce la muerte de la hechicera que es incapaz de recuperar su verdadera forma." (López Austin, 1996: 432)

Relativizamos la noción de simbolismo propuesta por Freud a la luz de la referencia antropológica que comentamos antes. Los símbolos oníricos de cada cultura están ligados a la lógica del lecho mítico del que parten. Las escenas de devoración por animales son frecuentes y, aunque son imágenes infantiles universales, adquieren en el contexto otomí significaciones culturales. De un total de 98 sueños de niñas encontramos trece referencias a animales. La mayoría tienen un carácter amenazante, vacas que quieren cornear, coyotes que persiguen⁸, perros rabiosos, víboras, lobos, gato negro, pájaros malvados y solo cuatro referencias agradables a las aves (paloma, un pollo, pájaro y águila). En un grupo focal⁹ las niñas nos dijeron que "vacas que quieren cornear" significa que hay problemas. "Soñar con víboras significa chismes, personas que hablan mal de ti". Gato negro significa brujas, lobos y pájaros malvados significan problemas.

Este contraste ya ubica los ejes masculino-femenino y celeste-terrestre. Los animales que vuelan se encontrarían en el ámbito masculino del cosmos y generalmente son tranquilizadores, agradables. Mientras que los que se ubican en el ámbito inferior del cosmos, terrestre, son amenazadores, la excepción son las brujas que vuelan, que para algunos otomíes se pueden observar como fuegos que se elevan y se hacen pequeños y rondan en círculo ciertos días de la semana.¹⁰

En una muestra de 48 sueños de niños encontramos 8 referencias a animales: pez, tiburón y abeja que amenazan con devorar, un güilo negro que embruja, lagartos, alacranes y dos referencias agradables de ser un ave que vuela.

Nos sorprende encontrar, tanto entre los chicos como entre las chicas, 3 sueños (2 en los chicos y 1 en las chicas) de destrucción del mundo. Dos de ellos aluden a un mito mesoamericano sobre la destrucción del sol. Estos sueños son variantes de ese mito. En el caso del chico el sueño rebela que ve su mundo amenazado porque llegan abejas que matarán a todos los padres de familia. La abeja es un animal sagrado en el mundo mesoamericano y está relacionado con el mito que se narra en el texto "La leyenda de los soles" (Velázquez, 1975). En la niña el sueño plantea que ya nunca iba a amanecer. Este fue un temor de los pueblos mesoamericanos y en especial de los nahuas. Por ello cada vez que terminaba un "siglo" de 52 años tenían un gran temor y realizaban ritos y sacrificios para alimentar la maquinaria cósmica (Colín et Al., 2008). El hecho de que los niños sueñen con algunos mitemas (Levi-Strauss, 1987: 236) de antiguos mitos (y en particular de mitos que hablan de una catástrofe cósmica) revela, entre otras lecturas posibles, que intentan dar sentido a la devastación del tejido social que azota a sus comunidades actualmente, pero con una lógica milenaria que abre la posibilidad de generación de un mundo nuevo luego de otro que se destruye, sacrificio mediante.

Otra referencia del sueño al mito es un sueño de un varón de segundo año de secundaria cuyo texto recuerda la creencia en el Tlalocan, lugar paradisíaco situado en la cavidad de un cerro, que sería un vergel, lleno de plantas, agua, alimentos frutas y verduras (López Austin, 1994:218). La sintaxis del sueño transita del agua al repositorio. El Tlalocan está asociado al agua por el dios Tlaloc. La trama del sueño pasa del accidente y el riesgo de muerte en el agua hasta el hallazgo de este lugar paradisíaco (una cabaña) donde encuentra lo que necesita para sobrevivir. Tlaloc era el dios nahua del agua, de la lluvia, del trueno y de los que morían ahogados. No es exagerado decir que un buen número de estos chicos padecen hambre. Están subalimentados en calidad y cantidad. Soñar con comida es frecuente. Acudir a imágenes ancestrales es también un deseo de que volviera a existir la posibilidad de sembrar y nutrirse de los frutos de la tierra, como antes. Ahora los muchos campesinos han abandonado sus tierras para migrar o no los cultivan por el agravamiento que ha sufrido su problema de alcoholismo.

Análisis comparativo.

Al contrastar los temas y sintaxis de los sueños de niños y niñas descubrimos que los sueños pueden ser una fuente que nos da cuenta de la construcción social del género, entendiendo el género como categoría antropológica pero que también puede incidir en la subjetivación del sexo entendido psicoanalíticamente. Los sueños también nos dan cuenta de la migración como un aspecto cultural, esperanzador. Salir está siendo algo que da esperanza con todo el dolor que comporta la separación de la familia. Si pensamos topológicamente la trayectoria de los proyectos de vida de las mujeres adolescentes ñaño, aparece como un circuito que se ubica hacia fuera con un retorno, desde otro lugar, al punto de origen. Las mujeres piensan salir, construir y regresar a aportar lo construido fuera. Las mujeres sueñan con migrar. Los hombres no sueñan con migrar, lo realizan. La diferencia entre sueño y acto con respecto a la migración es para las mujeres al inverso de los hombres. Para las mujeres es una potencia desiderativa. Ellas salen a lugares más cercanos para recoger algo en otra parte y aportarlo a su familia; los varones piensan salir del país para no volver, abandonar, formar otro hogar allá o apoyar desde lejos. La migración de las mujeres es a los estados circunvecinos con una posibilidad de retorno mayor que la de los varones, pues para ellos su condición de ilegales les impide volver y si lo hacen es, cada vez, en condiciones más riesgosas.

Las diferencias de género en la producción de sueños son muy interesantes. Los varones sueñan con guerras (matar y ser muerto), muerte por devoración de animales marinos o amenaza de muerte, caer al agua o al vacío, volcaduras, choques, familia separada, mundo que se destruye, carros que se desbarrancan, construcción de casas, fútbol, manejar auto o trailer, sueños de salvar a otros, enamoramiento. En menor medida se encuentra el deseo de ser reconocido profesionalmente.

SUEÑOS DE LOS VARONES¹¹

Displacenteros/
angustiosos

Placenteros

Guerras	3	construcción de casas	3
Mundo que se destruye	2	Computadora	1
Volcadura	4	Fútbol	3
Choque	1	Enamoramiento	5

Desbarrancarse	1	deseo de ser reconocido profesionalmente	3
caer en pantano	1	Erótico	1
accidente aéreo	1	Bailar	1
caer al agua o al vacío	3	Volar	1
Muerte	6	Dinero	1
Muerte por devoración	2	salvar a otro	2
Embrujo	2	con hnos. de EUA	1
Contaminación	1		
familia separada	1		
cortar orejas	1		
robo balón	1		
solo en el mundo	1		

En los sueños de las niñas también está muy presente el temor de morir, de ser secuestrada, de perder a los padres y a los hermanos, de que el mundo se destruya, de ser violadas, perseguidas y atacadas por enemigos o por animales, de pedir ayuda y que nadie auxilie, de estar perdidas, en lugares peligrosos, extraños, entre enemigos. Estos temas son también los de la vida despierta y aparecieron en las entrevistas, con excepción del tema de los animales. Los sueños placenteros giran en torno al enamoramiento y a la búsqueda de una carrera profesional, el encuentro con la familia unida, tener casas grandes con alberca. La desproporción entre sueños displacenteros y los placenteros, es notoria. En ambos grupos las pesadillas son mayoría.

SUEÑOS DE LAS CHICAS

Displacenteros/
angustiosos

Placenteros

Muerte agua sucia sangre	2	viajar o estudiar en EUA	2
amenaza de muerte	2	alusión a EUA	
Muerte de padres	3	encuentro c/ hnos. de EUA	2
amenaza o asesinato padres	2	mundo mejor x tecnología	2
Muerte de amigos	1	Estudiar	2
Mundo que se destruye	1	Enamoramiento	1
Secuestro	3	deseo de ser reconocido profesionalmente	2
Pérdida de hermanos	1	reconocimiento en la escuela	2
Violación	1	rescatar o salvar a otros	3
SOS sin respuesta	3	posesión casa grande c/alberca	2
animales que persiguen	7	soñar con su ídolo/artista	1
animales que atacan	2	Escuela	1
río corriente que arrastra	1	familia unida/paseo	3
asustan en el río	1	cultivando flores	1

Embrujo	1	sale alma del cuerpo viaja	1
bruja lucecita	1	volar como un pájaro	1
amenaza rapto llorona	1	dinero preocupación presupuesto	1
alcoholismo familiares	3	por fin felices para siempre	1
daño de otros, enemigos	4	dibujar colores	1
no alcanzar las metas	2	volar	1
sin permiso para estudiar	1		
Escuela	3		
Matrimonio, ataque desaparición	1		
incendio propia casa	1		
miedo y frío lugar extraño	2		
intrusión enemigo	1		
ataque intrusos golpes	1		
caída en agua (presa o río)	2		
estar perdido	1		
odio de las amigas	1		
Triángulo amoroso	1		
Paloma sin rumbo	1		
se convierte en hombre araña	1		
otras le quitan el novio	1		

Aspectos psicoanalíticos.

Las entrevistas realizadas a más de 30 chicos y chicas nos permiten advertir ciertas constantes en los problemas que se presentan y aunque obviamente cada uno los enfrenta de modo diferente, aparecen reiteradamente: un sentimiento de impotencia, de callejón sin salida, frente al problema del alcoholismo sobre todo de los varones, la violencia intrafamiliar, la desintegración de la familia, la falta de escucha de sus problemas, la impunidad, el incesto, las violaciones y la violencia comunitaria, entre otros.

El sueño es una escritura que da cuenta del deseo.

Al estar construido el sueño como una escritura, los tipos de transposición onírica correspondían a condensaciones y a desplazamientos ya practicados y registrados en el sistema de los jeroglíficos. El sueño no haría sino manipular elementos encerrados en el tesoro jeroglífico, un poco como una palabra escrita recurriría a una lengua escrita (...). (Derrida, 1989:287)

Esa escritura que está ligada a la subjetivación no es ajena al entorno en el que están inmersos y a los circuitos sociales que su comunidad y su tradición étnica les ha legado y les ofrece como vías para devenir. Esos circuitos posibles son el "se sabe

que". Es la batería significativa del grupo que traza opciones posibles (Lacan, 1989:187). En el caso de los varones, o migran o venden su fuerza de trabajo para cortar tabiques de sillar con un ingreso muy bajo o se alcoholizan hasta morir.

El sueño es la vía regia al inconciente, (Freud, 1976: t.V:537) y se mueve en dos ejes temporales, el pasado infantil, y el presente que busca resignificar (Freud, 1976, t. VII: 63) y al que busca proponerle una solución. El aporte psicoanalítico de Lacan, en lo que concierne a la castración, es fundamental pues le da a esta noción una dimensión simbólica y no puramente imaginaria como ocurre con esta noción en la obra de Freud. Subrayamos aquí la noción de *hiancia*¹² que es aquella en torno a la cual se organiza el deseo y condición de los seres hablantes. La hiancia es la causa de lo inconciente. Y es también en torno a la hiancia que se teje carne (cuerpo anatómico) y lenguaje. Es a partir de la hiancia que los pueblos producen un imaginario colectivo, es un motor vital. La falta se recrea en la conversación y en el rito, para estos grupos. El rito de duelo, por ejemplo, pone en el centro la hiancia simbólica (Lacan, 1959:29 abril), y la hace coincidir con el agujero real (Allouch, 1995:316). La conversación procura sentido y agujera el discurso. Ambas formas están en franca declinación y para muchos de estos niños son inexistentes, particularmente la posibilidad de conversar, de ser escuchado.

El hecho de que haya varios sueños en la población de estudio que se remitan a un mismo orden de problemas, dándole cada quien su propio matiz, permite deducir que es algo que viven cotidianamente y que no es una fantasía solamente. Entonces, la forma en que se manifiestan los sueños muestran algo del colectivo y como tal los símbolos que se eligen forman parte de su cultura aunque cada chico o chica le ponga su sello propio, que es la forma en que lo vive o lo fantasea. En las chicas se repite en 3 o 4 casos que piden auxilio y nadie responde. En los varones, uno de ellos sueña que cortan orejas¹³. No hay nadie que escuche eso que necesitan decir. Otro niño sueña que está solo en el mundo. Esa parece ser la condición de un buen número de estos jóvenes. La tensión de sus familias, referida en las entrevistas, no da lugar a que sean escuchados, a que existan tiempos para conversar.

El cuerpo de los varones en el sueño es percibido en un ataque frontal o como pérdida de equilibrio que se expresa en la volcadura.¹⁴ Es expresión de que no se puede conducir a buen destino, que la pérdida de equilibrio amenaza con subvertir la posición del cuerpo. También hace contraste la impresión que tienen los varones de no saber cómo sobrevivir. En varios casos aparece la necesidad de matar para sobrevivir. En el caso de las niñas el cuerpo puede ser objeto de secuestro, de ultraje, de devoración por fieras, o en amenaza de pérdida y desaparición. A diferencia de las historias contadas en vigilia, donde las niñas relatan sus historias amorosas o de atracción a los chicos, y su deseo de estudiar, en sus sueños aparece más el temor y la dificultad de encontrar un lugar para sentirse seguras y un horizonte que se desdibuja en la posibilidad de alcanzar sus metas.

A MODO DE CONCLUSION.

La *representación social* del cuerpo no es fruto de una sola técnica. Hay que realizar un tejido con diversos métodos para conocer también la tradición oral. Este pequeño aporte es uno de los primeros hilos de ese tejido. Hemos mostrado con algunos argumentos 1) porqué es necesario relativizar la noción de símbolo onírico como lo propone Freud, 2) de qué manera los otros son representados a través de animales y cómo la elección del animal depende del lecho mítico mesoamericano y ñaño, 3) que se confirma en esta comunidad la idea de que el cuerpo no se limita por la piel sino que hay aspectos incorpóreos que se pierden temporalmente durante el sueño para acceder a una verdad, 4) que el sueño es un recurso muy rico para mostrar algunas vías para pensar la construcción del género y su alcance inconsciente, pues nos permite advertir sus diferencias temáticas y enunciativas y 5) Que el fracaso de la censura y la emergencia de la angustia en la mayoría de los sueños es un indicador elocuente. En nuestra opinión está ligado al deterioro del tejido social de sus comunidades. Lo que persigue a cada uno está en relación con la muerte (Allouch, 1995: 213). El sueño intenta producir una escritura que falta en el orden social, donde la ley casi es figura retórica, la violación, el incesto, la violencia y el robo son realidades demasiado frecuentes y amenazas demasiado cercanas en la comunidad y en sus hogares. El sueño es del ámbito de la noche y de lo abismal

pero este dominio parece extenderse y no dejar que amanezca. Para que haya sol están luchando muy solos.

¹ Araceli Colín es Responsable de la investigación, Martha Patricia Aguilar es también docente e investigadora, Lucero Miranda Diego y Noemí Verónica Arenas son alumnas. Todas pertenecen a la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro.

² Tomamos el sesgo de la representación social de Moscovici como un híbrido, en el sentido que lo señala Ibañez. pero incluiremos otros aportes del psicoanálisis lacaniano en la noción de cuerpo, y su implicación con los tres registros, real, simbólico e imaginario.

³ Deleuze afirma que se trata de un conjunto multilineal y bi-dimensional, de una máquina para hacer ver y para hacer hablar. Los dispositivos para Deleuze son regímenes definibles, con sus variaciones y transformaciones, tanto en el caso de lo visible como en el de lo enunciable. Presentan líneas de fuerza que atraviesan umbrales en función de los cuales son estéticos, científicos, políticos, etc.

⁴ Una limitante de esta aproximación es que no hablamos la lengua ñãño. Contamos con la colaboración del lingüista Ewald Hekking.

⁵ Ma. Mercedes J. primer año de secundaria (sueño no. 57 de la muestra). El subrayado es nuestro, la presencia de su cultura ancestral se deja ver en cada sueño de muchas maneras.

⁶ Mesoamérica es una zona que comprende desde el centro de la República Mexicana hasta Costa Rica. El término fue acuñado por Paul Kirchhoff cuando trabajaba con investigadores mexicanos en la UNAM. Designa la semejanza cultural que existe en los pueblos de esta zona en sus producciones culturales, tecnológicas, indumentaria, mitos, dioses, creencias, etc. resultado del intercambio que tuvieron entre sí.

⁷ El tonal es el *alter ego* animal, creencia de muy diversas regiones del México antiguo que aún subsiste e diversas etnias. Véase: Alejandro Martínez de la Rosa, (2003). "El camino del tonal y del nahual. Rumbo a una nueva proyección de la brujería", México, *Revista de Literaturas Populares*, Año III, número 2, julio diciembre. Véase también sobre la sombra: Gonzalo Aguirre Beltrán. (1958) *Cuijla, Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México: Fondo de Cultura Económica. y Marcos Matías Alonso (1994). *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses*, (Siglos XVI-XX). México: Ciesas.

⁸ El coyote es un viejo avatar de Tezcatlipoca para los otomíes. Véase: Guilhem Olivier, (1999) "Huehuecoyótl, <coyote viejo> El músico transgresor ¿Dios de los otomíes o avatar de Tezcatlipoca" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM. pp.113-132.

⁹ Producimos una variación de los grupos focales, que tradicionalmente se hacen con preguntas preestablecidas, para suscitar el discurso respetando la asociación libre, de la manera más cercana a un grupo operativo (Pichón Rivière). Pedimos a los niños que hablaran simplemente de los sueños, de lo que ellos quisieran decir, y solo sobre su decir es que fuimos haciendo las preguntas que venían al caso.

¹⁰ Referencia de Francisca Ramirez, otomí, informante de Cantimacán, Mpio. de Tasquillo, Hgo.

¹¹ Coexisten varios temas en un mismo sueño por eso no existe correspondencia entre número de temas y número de sueños. Solo se refirieron los más significativos.

¹² Véase la reflexión crítica de esta noción "hiancia" en un artículo de Ignacio Gárate Mtnez, Oquedad: (Fr. Béance), en línea: http://www.freud-lacan.com/articles/article.php?url_article=igmartinez270600, consultado el 12 de septiembre de 2008.

¹³ No sabemos si es también una alusión al "mocha-orejas" jefe de una banda criminal aparecido en notas rojas de la prensa de los años ochentas y noventas.

¹⁴ Es llamativo que en el Estado de Querétaro la muerte por volcadura en jóvenes ocupa una cifra significativa en las tasas de mortalidad. Estudio realizado para la investigación sobre mortalidad y suicidio en niños y Jóvenes en el Estado de Querétaro. Investigación coordinada por el Dr. Marco Macías. Facultad de Psicología, UAQ. Fuente de datos de mortalidad: Registros de la Dirección de Servicios Periciales, Gobierno del Estado de Querétaro., años 2001-2007.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (1995). *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Buenos Aires: Edelp.
Aguirre Beltrán, G. (1958). *Cuijla, Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México: Fondo de Cultura Económica.

Colín, A., et Al. (2008). "Del cuerpo, su metamorfosis y su representación en sueños de jóvenes ñaño: pasado y presente" en el Coloquio Nacional de historia *Crisis, ruptura y transformación*, organizado por la FFL de la UAQ.

Deleuze, G. (1990). "¿Qué es un dispositivo?" en *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.

Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. España: Anthropos Editorial del Hombre.

Freud, S. (1976). "El yo y el ello", en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. t.XIX.

_____ (1976) "La interpretación de los sueños", en *Op.cit.* tomos IV y V.

_____ (1976) "Fragmento de análisis de un caso de histeria, caso Dora", en *Op.cit.* tomo VII.

Galinier, J. (1999). Une pensée qui échoué. La théorie otomi de l'inconscient, *L'Homme*, année 1999, vol. 39, no. 149, pp. 53-62 <http://www.persee.fr>

_____ (1990). "La persona y el mundo en los sueños de los Otomies" en *Antropología y experiencias del sueño* / Perrin, Michel. coord, (Colección 500 años, 21). Quito: Abya-Yala. pp.67-78.

_____ (1999) "Cuerpo aéreo versus aire corporal, la antropomorfización de los fluidos en las cosmologías mesoamericanas" en José Al Glez Alcantaud y Carmelo Lisón eds. *El aire, mitos ritos y realidades*. Barcelona: Anthropos.

Gárate Mtnez, I. (s/f) Oquedad: (Fr. Béance), en línea: http://www.freud-lacan.com/articles/article.php?url_article=igmartinez270600, consultado el 12 de septiembre de 2008

Harris, M. (1999). *El desarrollo de la teoría antropológica*. México: Siglo XXI.

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.

Lacan, J. (1959). *Seminario 6 El deseo y su interpretación*, París: inédito. Sesión del 29 abril 59.

_____ (1987). *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona: Paidós.

_____ (1989). "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal y como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". *Escritos 1*. México: siglo XXI.

_____ (1989) "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma" en *Escritos 1*. op.cit.

Levi-Straus, C. (1987). *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Paidós.

López Austin, A. (1994). *Tamoanchan Tlalocan*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1996). *Cuerpo humano e ideología*. México: UNAM.

Matías Alonso, M. (1994). *Rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses*, México: Ciesas.

Martínez de la Rosa, A. (2003). "El camino del tonal y del nahual. Rumbo a una nueva proyección de la brujería", México: *Revista de Literaturas Populares*. Año III, número 2, julio diciembre.

Olivier, G. (1999) "Huehuecoyótl, <coyote viejo> El músico transgresor ¿Dios de los otomies o avatar de Tezcatlipoca" en Estudios de Cultura Náhuatl, México: UNAM. pp.113-132. pdf, en línea: <http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl30/ECN03005.pdf>

Velázquez, P. F. (1975). *Códice Chimalpopoca*. México: UNAM.